

LA INCERTIDUMBRE DE LAS OPERACIONES DE ESTABILIZACIÓN EN TORNO A LA RECONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO FALLIDO

The uncertainty of stabilization operations environment to the reconstruction of failed state

Francisco Goic Bretón*

Alumno de la Academia de Guerra

Resumen: La investigación determinó como eje central de estudio la implementación y el desarrollo de operaciones de estabilización llevadas a cabo por la Organización de las Naciones Unidas (en adelante ONU), en un país que haya sido decretado como estado fallido¹.

El concepto y el mecanismo causal que conducen a la prolongación de las operaciones de estabilización que se analizan y explican aquí, deben arrojar luces acerca de la incertidumbre del nuevo escenario en el que se desarrollan las operaciones de estabilización, cuando esta se vea prolongada sin que el Estado intervenido tenga planes de desarrollo para sus instituciones. Para realizar la investigación se consultaron fuentes de información tanto primarias como secundarias, recopiladas por medio de diferentes procesos metodológicos.

Luego, para el análisis de las fuentes descritas precedentemente, se utilizó la técnica de “análisis de contenido”, pudiendo con ello establecer comparaciones en la evidencia de impugnación concernientes al proceso, exponiendo las contradicciones en el tema investigado. De igual manera, el análisis permitió combinar datos de apoyo, obteniendo con ellos confirmaciones significativas respecto de puntos críticos específicos en el estudio de caso.

Palabras claves: Misiones de Paz, Operación de Estabilización, Estado fallido, planes de desarrollo Institucionales.

* Oficial de Ejército con el grado de Mayor, del Arma de Infantería, Magíster en Educación con Mención en Educación Superior de la Universidad de los Andes, Diplomado en Evaluación de Proyectos de la Universidad Diego Portales y en Ciencias Sociales, Políticas Públicas y Gestión Pública de la Universidad Adolfo Ibañez. Actualmente es alumno del III Curso Regular de Estado Mayor de la Academia de Guerra (2017-2019). Email: franciscogoic@gmail.com

¹ “Aquel Estado que carece de la capacidad de generar lealtad al derecho a gobernar, de dotarse de los recursos necesarios para gobernar y proporcionar servicios básicos a su población” (Holsti, 1996, p. 82).

Abstract: This investigation address the implementation and the development of stability operations carried out by The United Nations Organization, in countries that have been declared as a failed state.

In this article, causal concept that leads to the extension of stability operations is explained. The analysis is useful to understand the new state scenario in which the stabilization operations take place, since in the intervened state there is no plans to develop its own government institutions.

For the analysis of the sources, it was used the technique of “content analysis” in order to compared the evidence of objection about the process. In addition, the analysis allowed to contrast different resources to get relevant information on the case study.

Key words: Peace Missions, Stability Operation, Failed State, Plan for Institutional development.

INTRODUCCIÓN

La construcción del Estado ha sido una importante cuestión de estudio desde el lanzamiento del Informe Brahimi² y el nuevo enfoque de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para el mantenimiento de la paz multidimensional.

Para lograr el objetivo de la construcción del Estado se necesita mucho tiempo, debido a que la tarea en cuestión es difícil, teniendo en cuenta las circunstancias desafiantes de las sociedades desgarradas por la guerra y los Estados fallidos.

Ante los antecedentes descritos, resulta trascendental que se tome conciencia de la volatilidad del ambiente en el que se desarrollan las operaciones, ya que somos actores y testigos de una constante evolución del escenario mundial, caracterizada entre otras cosas por la diversificación del concepto de “nuevas amenazas” o “amenazas emergentes”, que suponen nuevos desafíos no solo para los propios Estados, sino para que aquellas organizaciones y conglomerados internacionales destinados a velar por aquellas naciones más vulnerables no sean objeto de afección por este tipo de amenazas.

En este contexto el presente análisis abordará la cuestión de la intervención, enfocándose principalmente en determinar los principales problemas a los que se ven enfrentadas las misiones y esclarecer la cadena de sucesos que provoca la dependencia de los gobiernos locales y la población, en los servicios prestados por las fuerzas de paz y que en consecuencia conllevan a que sea imposible para las fuerzas de mantenimiento de la paz retirarse del país, sin recaer en patrones de conflicto o agitación social.

DESARROLLO DEL TEMA DE ESTUDIO

Como contexto histórico, es preciso señalar que la ONU desde su creación en 1945, bajo la firma de la Carta de San Francisco, fijó dentro de sus principales objetivos el mantener la paz y la seguridad internacional, fomentar las relaciones de amistad entre las naciones y servir como un centro armonizador de los esfuerzos de las naciones para alcanzar objetivos comunes (Carta de las Naciones Unidas, 2003).

² Informe ordenado por la ONU el 7 de marzo de 2000, que convocó a un grupo de alto nivel para realizar un examen a fondo de las actividades de la ONU relativas a la paz y la seguridad, que formulara un conjunto claro de recomendaciones específicas y prácticas para ayudar a llevar a cabo esas actividades en el futuro.

Luego se identifica que posterior a la invasión de las fuerzas aliadas en Irak en 1990, se produce un quiebre de la forma de llevar a cabo estas operaciones, debido a la creación de una nueva definición de estabilización, con un enfoque multidimensional desde el que ahora las operaciones, además del restablecimiento de la seguridad y orden del Estado intervenido, buscaron generar las condiciones necesarias para desarrollar tareas de *Capacity-building*³ y *state-building*⁴, dirigiendo los esfuerzos principalmente bajo mandatos decretados por la ONU, redactados en pos de recuperar los servicios básicos locales y el sentido de gobernabilidad de las autoridades, permitiendo así la recuperación del Estado de Derecho para la nación intervenida.

Este nuevo enfoque multidimensional se establece hoy como una necesidad, derivado principalmente de la publicación y las conclusiones entregadas en el Informe Brahimi, donde todos los procesos conocidos como consolidación de la paz y construcción del Estado son presentados como imperativos en la nueva era del mantenimiento de la paz. Estas características están impresas y alineadas con los mandatos de las Misiones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas (ONU), cuyo objetivo es alcanzar y mantener la paz, así como generar instituciones gubernamentales sostenibles, legítimas y eficientes, que garanticen las condiciones de paz duradera y sustentable en el tiempo.

Sin embargo, como fuera señalado por los académicos Paris y Sisk (2007), el proceso de construcción del Estado adolece de varios defectos y deficiencias que amenazan el éxito de las misiones de mantenimiento de la paz y las intervenciones humanitarias en conjunto, impidiendo la construcción de un nuevo sistema e instituciones gubernamentales y de administración y, por tanto, la consecución de una paz duradera y sustentable a lo largo del tiempo. La teoría sostenida por estos estudiosos se basa en cinco dilemas, a saber: huella, participación, coherencia, duración y dependencia.

El dilema de la huella, se relaciona con el tamaño de la misión y el alcance de sus funciones, refiriéndose a cuán intrusiva y abrumadora debe ser la misión de mantenimiento de la paz.

³ “Proceso destinado a facilitar, en conjunto con las partes interesadas, una consolidación de sus capacidades a nivel individual, organizacional y sectorial para permitir evolucionar y adaptarse a los nuevos requisitos contextuales y cumplir su rol dentro de una estructura de gobierno” (Cotonou Agreement, 2017).

⁴ “Proceso mediante el cual la fuerza que materializa la operación de estabilización genera las condiciones óptimas para la creación de nuevas instituciones gubernamentales y el fortalecimiento de las ya existentes” (Fukuyama, F., 2004: p. 17).

El nivel de intrusión depende de las necesidades del Estado específico y sus problemas, por lo que las misiones más dominantes pueden garantizar la paz de manera más efectiva, debido a que una participación más profunda puede asegurar un mayor control sobre el proceso, proporcionando un borrón y cuenta nueva para construir (Krasner, 2004), teniendo así una gran huella. Esto está más presente hoy con mandatos extendidos de consolidación de la paz, con la ONU involucrándose profundamente en la regulación social y política, siendo un actor preponderante en las transiciones democráticas (Chandler, 2001) (Bertram, 1995).

El dilema de la participación dice relación a la gran cantidad de intervinientes en el proceso de reconstrucción de un Estado, los que usualmente no representan agentes del propio Estado y, sin embargo, al momento de negociar y poner fin al proceso de intervención resultan ser los más implicados en las negociaciones de paz, convirtiéndolos en actores principales al momento de poner fin a una misión y comenzar a desarrollar tareas correspondientes al postconflicto.

Como menciona Kirsti Samuels (2012) en su trabajo para la Research Partnership on Postwar State-building (Asociación para la Investigación sobre la Construcción Posbélica del Estado o RPPS, por sus siglas en inglés) uno de los principales desafíos para todos aquellos que de una u otra manera participan en las tareas propias de *state-building* y *capacity-building* recae en la difícil misión de equilibrar las tareas tendientes a construir la paz, es decir, lograr un balance entre los antiguos combatientes (ya desarmados) y aquellos que mantienen su lucha, o bien, intenten sabotear el proceso de paz materializado por la misión.

Además de lo descrito precedentemente, una participación activa e invasiva de los miembros de la misión podría por sí misma reducir la participación de actores políticos del país intervenido, desviando con ello la actividad y desarrollo de la sociedad civil hacia objetivos impuestos por agentes extranjeros, con cultura, costumbres y sistemas derivados de su propia idiosincrasia, ejerciendo entonces un “poder ejecutivo” *de facto* que no estaría supeditado a la aprobación popular, ni asumiría si llegase a ser del caso, las responsabilidades frente a este.

El dilema de la coherencia se relaciona específicamente a la pertinencia de las tareas desarrolladas por una misión de paz en el proceso de *capacity-building*, tareas que de acuerdo con lo detallado por Paris (2012) deberán enfrentar dos aristas asociadas al dilema. La primera dice relación con una “coherencia organizativa”, en la que necesariamente se deberá mantener una coordinación permanente entre los diferentes actores internacionales involucrados, los que provienen de diferentes partes del mundo,

con distintas culturas, líneas de autoridad y muchos de ellos con presupuestos autónomos e independientes a la ONU, produciendo una profusa confusión organizacional que en muchos casos lejos de aportar al logro de los objetivos impuestos en el mandato, conllevan a generar confusión y la desorganización del proceso.

Luego es posible identificar una “coherencia normativa,” que surge de las inconsistencias de los valores que articulan y coadyuvan a la construcción del Estado, toda vez que estas se ven generalmente representadas por normas de características universales y, en prácticamente la mayor parte de los casos, no obedecen a valores, cultura y características propias del Estado intervenido, produciendo un choque político, cultural y social que una vez instalado por la misión, se vuelve muy difícil de erradicar y, en consecuencia, tremendamente complejo de asumir por parte de las autoridades locales una vez finalizada la misión.

El dilema de la duración se refiere a cuánto debiera durar la operación de estabilización y los procesos de *capacity-building* y *state-building*, especialmente bajo las complicadas circunstancias y condiciones en las que se intenta lograr la reconstrucción, es decir, con un Estado destruido por la guerra y el conflicto. Debido a esta complejidad, la duración del período de una misión de construcción institucional no podrá ser breve, ya que será necesario establecer objetivos a largo plazo, toda vez que la consolidación de la legitimidad de las instituciones nuevas o reformadas lleva tiempo, así como la creación de un servicio civil que dirija estas instituciones y simultáneamente se levanten planes con medidas capaces de reactivar la economía estatal fallida.

El dilema de la dependencia consiste en “el riesgo de fomentar dentro de la sociedad receptora la dependencia de la presencia internacional” (Paris y Sisk, 2007: p. 6). Facilitar la ayuda y las regulaciones para estabilizar un Estado fallido o de posguerra puede crear distorsiones en las realidades políticas y económicas del país intervenido, que dificulten la construcción de instituciones y regulaciones gubernamentales autosostenibles. Esto puede provocar que el gobierno y la población local dependan de la intervención y asistencia internacional para el mantenimiento del orden y la paz social e institucional.

En general, la dependencia se nutre de la falta de desarrollo de capacidades por parte de las fuerzas de estabilización, que no fomentan la capacitación de nacionales, para que desde un principio apoyen en las tareas de *state-building* o incluso en las de mantenimiento del orden y seguridad.

De la misma manera, la dependencia puede ser fomentada por la excesiva ayuda económica entrante, que impide que el gobierno anfitrión promueva la recuperación económica del país, proceso tremendamente necesario para sostener las nuevas instituciones políticas y sociales que se están creando, así como para mantener las capacidades que se construyen después del retiro de la misión (François & Sud, 2006).

LOGRAR ESTABILIDAD PARA CONSTRUIR INSTITUCIONES

Cuando las fuerzas de paz llegan a un país devastado por la guerra o a un Estado fallido, el escenario no es muy optimista ni prometedor. Estos países han pasado por guerras civiles, disturbios y agitación social, donde los niveles de destrucción son muy altos, los bienes básicos no están disponibles y las necesidades primarias no están siendo satisfechas por el gobierno porque este se ha derrumbado, no está en su lugar o simplemente no se encuentra capacitado para hacerlo, por no tener la capacidad, ya sea humana o militar, administrativa o financiera para abordar esas necesidades (Barnett & Zürcher, 2009). Por tanto, el deber principal del personal de mantenimiento de la paz es crear un ambiente de estabilidad, paz y seguridad, recurriendo a los métodos más rápidos y efectivos para lograr satisfacer esa necesidad y así comenzar a construir sobre esta base esencial en etapas posteriores de la misión.

Generar seguridad, “es la razón principal por la cual el agente de mantenimiento de la paz desempeña un papel integral en la fase inicial del proceso de paz y reconstrucción” (Bush, 1995: p. 57), ya que sin el establecimiento de una base fundamental es imposible comenzar con el objetivo principal de *state-building*. “La seguridad es un requisito previo para el éxito de toda misión de paz” (Lischer, 2007: p. 107), ya que sin seguridad difícilmente se podrá iniciar la reconstrucción de un Estado. Sin embargo, pese a que como se detalla en las dos frases que preceden, donde se reconoce lo trascendental de lograr seguridad y estabilidad al inicio de las operaciones, las estrategias implementadas por las fuerzas de paz en esta fase militar inicial, aunque muy efectivas y exitosas para lograr el objetivo de la estabilidad, pueden socavar la meta principal y de largo plazo de la construcción del Estado (Gizelis & Kosek, 2005), debido al fuerte grado de intromisión en materias de seguridad y orden público, que impida luego una transición adecuada hacia los medios locales.

En este contexto es donde adquiere una tremenda relevancia el concepto de *capacity-building*, que fue definido en el Acuerdo de Cotonou en noviembre del 2003, como un proceso que en síntesis propende a generar capacidades y luego consolidarlas desde el nivel individual hasta el sectorial.

Sin embargo, pese a que la ONU y las diferentes organizaciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, concuerdan en la importancia de la correcta aplicación de este concepto, aún existen discrepancias respecto de su implementación, debido a la falta de una definición única e inequívoca de este.

Lo que sí se encuentra internalizado dentro del concepto de *capacity-building* es que el modelo se basa en seis principios básicos de empleo:

Principio del pragmatismo, que se centra en orientar la construcción de capacidades y creación de competencias en lo que ya existe, es decir, alguna base previa, incluso ante la inexistencia de planes de desarrollo y no hacerlo solo sobre un ideal predispuesto a alcanzar.

Principio de los medios, en el que se establece como norma general, no centrar el desarrollo de capacidades y la creación de procesos como un objetivo en sí mismo, sino que dar un mayor énfasis al factor tiempo para generar un impacto mayor que asegure la estabilidad de lo creado.

Principio de participación, en el que tanto los agentes multisectoriales de la ONU como las organizaciones gubernamentales, comunales e inclusive individuos del país intervenido, participen activamente desde el inicio de la construcción del Estado como parte de la solución y no que se involucren luego de haber sido levantados los procesos y generado las capacidades institucionales.

Principio de la multidimensionalidad, en el que se establecen claramente los niveles sectoriales en los que debe generarse la creación de capacidades para que se logre un funcionamiento desde una perspectiva sistémica (niveles individual, organizacional y relacional e institucional).

Principio del medio ambiente, visto como factor condicionante en cuanto a las posibilidades de desarrollar y crear nuevas capacidades, e intervenir los procesos como elemento que aspira permanentemente al cambio.

Principio de flexibilidad y la adaptación en diferentes conceptos, toda vez que no existen fórmulas o proyectos que aseguren el éxito en el concepto de *capacity-building* (Naciones Unidas, 2016).

Estos principios dan un marco de funcionamiento a los diferentes estamentos encargados de desarrollar capacidades y generar competencias en las instituciones, organizaciones e individuos involucrados, generando lineamientos que permitan iniciar la planificación y al levantamiento de procesos con los

que se pretende comenzar la transición e intercambio de responsabilidades desde la ONU hacia el país intervenido.

SUSTITUCIÓN DE LAS TAREAS DE GOBIERNO

En el proceso de lograr la atmósfera de estabilidad y seguridad necesaria para proseguir la construcción del Estado, las fuerzas de paz emplean estrategias que abordan los principales problemas que generan malestar social, como falta de seguridad personal, escasez de bienes esenciales como agua potable, alimentos, electricidad y otras necesidades, la inexistencia de una administración política y la ausencia de un sistema judicial y un Estado de Derecho que funcione, entre otros. Las estrategias utilizadas para cubrir estos problemas deben ser eficientes, efectivas y proporcionar resultados en un período bastante corto. Teniendo esto en cuenta, las fuerzas de mantenimiento de la paz tienden a realizar estas tareas ellos mismos, para ser lo más eficiente posible respecto de la cantidad de tiempo y recursos disponibles.

La confianza en su propia autosuficiencia es clave, ya que aporta todos los recursos materiales y humanos necesarios para la tarea prevista, lo que minimiza los aportes y la participación de locales, al menos en la primera fase de estabilización. La mayoría de las veces, este primer paso en la ruta de recuperación de un Estado fallido puede guiar los esfuerzos futuros que tendrán lugar en la etapa de construcción del Estado. Esto no es un peligro en sí mismo, especialmente debido a que hay algunas tareas que los lugareños no pueden realizar o ayudar a llevar a cabo, y son exclusivamente de naturaleza militar, como la seguridad y la vigilancia, sin embargo, estas estrategias producen la sustitución de las tareas del gobierno local por fuerzas de mantenimiento de la paz o agentes de la ONU, convirtiéndose en proveedor de servicios y ocupando posiciones de autoridad como parte del gobierno, sin ningún recurso o ayuda local.

Una vez que se ha alcanzado la estabilidad, tarea que no es fácil o corta en términos de tiempo, existe un gran temor de que las fuerzas de paz pierdan los objetivos alcanzados en el establecimiento del orden y seguridad, derivando esfuerzos a satisfacer las necesidades básicas de un gobierno que funciona parcialmente solo con el apoyo de la ONU. Este miedo antes mencionado es lo que impide que los miembros de la misión comiencen el proceso de construcción del Estado, como explicaron Barnett y Zürcher (2009), aduciendo que la tendencia ha sido que las fuerzas de mantenimiento de la paz le dan más importancia a la estabilidad que a las reformas fundamentales necesarias para el desarrollo estatal exitoso.

El hecho de que el desarrollo institucional exija que tarde o temprano se materialice el traspaso del control de las instituciones y las estrategias de estabilidad al país intervenido, las que mantenidas bajo control de la ONU funcionan de manera eficiente y con resultados tangibles, lleva a que la fuerza mantenga el temor de entregar incluso si previamente se trata de crear nuevas capacidades, ya que tiende a interpretarse como que se vuelve a viejos patrones de gobernabilidad, que minarán el proceso de construcción del Estado, produciendo nuevamente fallas estatales e inestabilidad. Por tanto, las fuerzas de paz han tendido a dilatar la transferencia de instituciones tanto como les sea posible, o al menos hasta que crean que los lugareños han sido bien entrenados y han demostrado su capacidad para emprender adecuadamente la tarea.

La mayoría de los militares están acostumbrados a desconfiar de los no nacionales, privilegiar los resultados sobre el proceso y creer que su organización puede producir mejores resultados que cualquier organización civil, por lo tanto, prefieren hacer las cosas por sí mismos en lugar de dejar o alentar a otros a realizar tareas. Estos rasgos tienden a ser hostiles a los requisitos de la construcción del Estado (François & Sud, 2006).

La renuencia a ceder las tareas del gobierno prolonga la operación de mantenimiento de la paz en el país anfitrión, ya que impide el proceso de construcción institucional, profundizando la huella de la misión en el desarrollo cultural e institucional nacional fomentada por la profunda participación en la administración del Estado, creando dependencia del gobierno y del servicio civil en las capacidades de gestión y los recursos que las fuerzas de paz aportan a las instituciones recién formadas o reformadas (De Waal, 2009, François & Sud, 2006).

Mientras más tiempo continúe esta situación, menos legitimidad tendrían las instituciones locales dirigidas por individuos nativos; siendo vistos como legítimas las instituciones y los servicios administrados por las fuerzas de paz.

Al proporcionarse servicios que deberían ser asumidos por el gobierno local, las fuerzas de paz socavan la formación de cuerpos administrativos sustentables para proporcionar tales servicios, basados en la economía local y los recursos humanos (Call & Cousens, 2008). Esto impide que ocurra la construcción del Estado con soluciones impuestas, en lugar de crear oportunidades (Bush, 1995), por tanto, el fracaso del proceso del *state-building* ocurre, ya que la dependencia del personal de mantenimiento de la paz imposibilita el proceso, haciendo además inviable el retiro de la misión del país intervenido, sin que esta deje un vacío político y administrativo en el Estado.

REFLEXIONES FINALES

Los antecedentes analizados en el presente trabajo permiten sostener que en el contexto de las misiones de paz, la Organización de las Naciones Unidas actualmente está evolucionando hacia una intervención con características cada vez más multidimensionales, razón por la que los desafíos que deberán asumir aquellos países que participen como integrantes de las diferentes operaciones de paz, significarán en la práctica el asumir intervenciones multinacionales con horizontes expandibles hacia nuevas y en muchos casos desconocidas dimensiones.

De acuerdo con lo anterior, múltiples informes han abordado el tema de los nuevos roles con que Naciones Unidas debe enfrentar tanto los conflictos actuales como los del futuro. Un ejemplo de lo anterior es el Informe Brahimi, el que establece como imperativo que los procesos de consolidación de la paz, como también los de construcción del Estado, sean considerados como factores dominantes en la nueva era del mantenimiento de la paz.

Lo señalado significa en la práctica que estas características sean consideradas dentro de los mandatos de Misiones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, cuyo objetivo es precisamente el de alcanzar y mantener dicha condición (paz), junto con generar instituciones gubernamentales sostenibles, legítimas y eficientes que perduren en el tiempo.

Sin embargo, como es posible evidenciar en los antecedentes analizados en el presente estudio, el proceso de construcción del Estado por lo general es complejo, amenazando el éxito de las misiones de mantenimiento de la paz y las intervenciones humanitarias en conjunto, impidiendo la construcción de la institucionalidad gubernamental y administrativa y, por tanto, la consecución de una paz duradera y sustentable con el tiempo. Además de lo anterior, las diferentes misiones deberán analizar y apreciar la forma de conjugar ciertos dilemas que influirán directamente en el impacto que generará la misión en el proceso de intervención, además de asumir los riesgos y amenazas derivados de una excesiva intromisión en las tareas gubernamentales del Estado intervenido, pudiendo esto socavar y sellar el fracaso o éxito de una misión.

Finalmente, del presente análisis se advierte la necesidad de materializar una visión prospectiva del nuevo rol de las misiones de paz, de tal manera de prevenir los desafíos que, para el Estado de Chile como parte del concierto internacional, le demandará la prolongación de las misiones de paz. De acuerdo con lo anterior, se hace necesario construir futuros escenarios para

que una vez evaluados estos, permitan el desarrollo de capacidades estratégicas para velar por los intereses nacionales, junto con medir el impacto de estas para el Ejército de Chile durante su empleo en operaciones con mayores tiempos de duración.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, M. y otros. (2003). *Los Estados Fallidos: nueva amenaza*. Barcelona, España: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Asamblea General, Consejo de Seguridad UN. (2000). *Informe Brahimi, examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos*. New York, EE.UU.: Ed. Organización de las Naciones Unidas.
- Barnett, M. (2006). *Building a Republican Peace: Stabilizing States after War*. Barcelona, España: Ed. International Security.
- Barnett, M. y Zürcher, C. (2009). *The Peacebuilder's Contract: How External Statebuilding Reinforces Weak Statehood*. Londres, Inglaterra: Ed. Routledge.
- Boyce, J. (2002). *Investing in Peace*. New York, EE.UU.: Oxford University Press.
- CEEAG (2018). *Investigación en Ciencias Militares, claves metodológicas*. Santiago, Chile: Ed. Academia de Guerra del Ejército de Chile.
- Chesterman, S. (2004). *You, the People: The United Nations, Transitional Administration, and State-Building, A Project of the International Peace Academy*. Oxford; New York: Ed. Oxford University Press.
- Fortna, P. (2003). "Inside and Out: Peacekeeping and the Duration of Peace after Civil and Interstate Wars." *International Studies Review* 5 (4): 97-114.
- Fraçois, M. y Sud, I. (2006). *Promoting Stability and Development in Fragile and Failed States*. New York, EE.UU.: Ed. Development Policy Review.
- Fukuyama, F. (2004). "The Imperative of State-Building." *Journal of Democracy*, California, EE.UU.: Ed. Stanford University.

- Griffin, M. y Jones, B. (2000). *Building Peace through Transitional Authority: New Directions, Major Challenges*: International Peacekeeping.
- Holsti, K. (1996). *The State, the War and the State of War*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Informe Brahimi (2000). Informe del grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.un.org/es/events/paste-vonts/brahimi-report/>
- Naciones Unidas. (2009). *Nuevo Horizonte*. Operaciones de mantenimiento de la paz. Reforma de las actividades de mantenimiento de la paz. Recuperado de: <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/reform.shtml>.
- Naciones Unidas. *Carta de las Naciones Unidas*, capítulo VII Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión, art. 51. Recuperado de: <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm>.
- Paris, R. y Sisk, T. *Managing Contradictions: The Inherent Dilemmas of Postwar Statebuilding*. New York, EE.UU.: Ed. International Peace Institue.
- Surhke, A., 2001. *Peacekeeper as Nation-Builders*. Dilemmas of the UN International Peacekeeping, 8 (4), pp. 1-20. Recuperado de: <http://dx.doi.org.libproxy.ucl.ac.uk/10.1080/13533310108413917>